

EL DIARIO DEL PUEBLO.

PROPIETARIO: JUAN ANTONIO 9.

EMPRESA EDITORIAL UNIVERSAL.

SUSCRIPCIONES: MADRID.

DIARIO.

SUSCRIPCIONES: PROVINCIAS.

AÑO 1.º N.º 8.

Un mes..... 4 rs.
Tres meses..... 10.

EN NÚMERO DE CUARTOS.

Tres meses..... 13 rs.
Seis meses..... 30.

LUNES 6 DE ABRIL DE 1872.

EL DIARIO DEL PUEBLO.

LO QUE GUESTA UN DIPUTADO.

—Un abrazo, y sea enhorabuena, chico!
—Venga, pero sabes que me cuesta caro.
—Por cuánto te sale la elección?
—No lo he calculado, pero fácil es saberlo. Presión de candidaturas, manifiesto y contestaciones a los libelos contra mí, 2.700 rs.; el papeleto del distrito, 2.200; comisiones, 1.900; sequios, vino y tajadas, 11.200; total, unos 20.000 rs. mal contados.
—Pues no es cara.
—Ni tampoco barata.
—No digas eso! Ahí tienes a nuestro amigo asturiano que gastó 12.000 duros para venir a Constituyente, y que después pagó 15.000 duros por su última derrota.
—Tienes razón. Es una necesidad de la época. Quien no gasta no puede ser diputado. El rector no viene a las Cortes porque se hizo la asion que el acta no costaba nada. Con 500 setas los 400 votos de mayoría de su contraparte se habrían trocado en 600 de mayoría suya.
—Mucho dinero se gasta en estos días. Es una cosa una elección. Da movimiento y vida al pueblo, y la moneda circular, y con eso crece la riqueza.
—No lo veo yo así por cierto.
—Pues es evidente. Los candidatos lo pierden, pero la nación lo gana.
—Todo lo contrario. Estos gastos no aprovechan a ninguno. Son trabajo estéril que produce, como no sea pervertir el sentimiento en lo moral, harto desconocido ya entre nosotros.
—A ver, a ver, chico: explícame eso.
—Es muy sencillo. ¿Cómo crees tú que la Cámara pública ganaría más? ¿Cavando un pozo, y lector todo el día para recoger después cuatro y en robas de patatas, ó prendiéndole, andándole a más leguas, para echar en un puchero a Señal papiloto con un nombre?
—Hombre, yo te diré: si interviene su tiempo y su trabajo con el propósito de hacer triunfar las buenas ideas.
—No seas inocente. Lo invierte para cojer o que se le de, mucho ó poco, lo cual consume en el día, entregándose a la holganza. Crees que puede el juzgar los diferentes nombres públicos, ni que para él hay diferencia entre los negros y los blancos? Sabe que todos le explotan para poder ellos vivir, y a cada más.
—Entonces tú opinas que las elecciones...?
—Las hacen desde la revolución acá tres entidades: el gobierno, el cura y Don Dinero.
—Pero hombre! eso es desconsolador.
—Pero es verdad.
—Luego los diputados...?
—Lo son de los que mandan, del fanatismo ó por derecho propio; tan propio, como que le compran.
—Y los electores?
—En su mayoría son como el tonto del cerco. Olvidado en el puesto que se le había

señalado en una gran cacería, le preguntan ban al verle arrecedo y hambriento: ¿que hace ahí? «Dicen que me divierte», contestaba. Los electores pueden decir: «dicen que soy libre».

—En resumen, tú crees que el sistema es malo.
—Creo que el bipedo humano no basta a constituir la persona para usar, con instinto siquiera, el átomo de soberanía, que unido a los tres millores más de parecidos átomos, han de producir el Congreso.

—¿Te declaras contra el sufragio universal?
—Es la mistificación más temeraria y más cara que pueden idear los hombres en sentido práctico.

—Convengo contigo en que sucede una cosa verdaderamente pueril: se ha puesto la soberanía en manos de masas ignorantes é inconscientes. Poseídas estas masas por la inercia del espíritu, necesitan una fuerza para ponerlas en movimiento. Esta fuerza, forzosamente se ha de manifestar por parte de alguien, ó del gobierno, ó del cura, ó del candidato. Pues bien, en el momento que se manifiesta, todos gritan ¡coacción! ¿Tiene esto sentido?

—No, pero tiene coste. Para mover esas masas se añaden unos cuantos días de holganza a las innumerables fiestas religiosas, patrióticas y personales, y los españoles se divierten.

Un amigo mío ha calculado que la riqueza material merma de quince a veinte millones con cada elección de diputados. En cuanto a la riqueza moral, no hablemos.

—De modo que cada diputado...
—Cuesta, por lo poco, tres mil duros.

—No son caros si son buenos.
—No serían caros, si ayudasen a gobernar y a administrar; pero como desde la primera sesión hasta la última sólo se ocupan «à mettre des batons dans les roues», como dicen los franceses, francamente a mí me parecen carísimos.

—Vamos, no eres partidario del sistema constitucional.
—Todo lo contrario: no soy partidario de lo absurdo. El sistema constitucional es, como otras muchas máquinas inglesas, tan ingenioso como útil y conveniente en los tiempos que alcanzamos. Necesita, empero, maquinistas cuerdos, y los españoles somos ni más ni menos que poetas. Queremos que las máquinas se alimenten con coplas (y las más de Calainos), y así va ello. Vamos a ver: ¿es bueno el telegrafo?

—Ya lo creo. Convierte el pensamiento en rayo.
—Pues manejado por nosotros es tan rapidísimo, que a mí me ha sucedido poner un telegrama en Valencia diciendo: «Salgo esta noche esperame», y al llegar a mi casa en Madrid he tenido casi siempre el placer de recibir mi telegrama yo mismo. Esto es la electricidad en España. Y no digamos nada de los caminos de hierro y de otras mil invenciones modernas. Al mes de funcionar aquí toman un carácter de dignidad y calma que deleita. Al sistema constitucional le ha sucedido lo que a todo. Hoy ya no la queda a la máquina gubernamental ni una sola pieza sana.

—El sufragio universal lo enmendará todo.
—Si el sufragio (que las tías de mi pueblo llaman, no sin gracia, *naufugio*) sigue siendo la expresión del ejercicio práctico de la soberanía, el grande elector español será Don Dinero, y los diputados costarán más caros cada vez.

—Pero si nos vamos quedando sin un cuarto.
—No importa: se pagará en papel, se emitirán bonos electorales... ¿qué se yo!

—Chico, me vas convenciendo.
—Pues mira, procura convencer a dos ó tres millones de nuestros conciudadanos (porque si no se convencer, Dios sólo sabe lo que llegará a costarles cada diputado).

JUAN PLÓ.

Conviene aclarar lo sucedido en Lalin durante las elecciones: aun cuando nos inclinamos a creer que hay exageración en el relato que hacen de ello los periódicos, si resulta cierta la noticia del arresto del juez de primera instancia, garantía de los electores contra los atropellos oficiales, y si es verdadera la orden dada por el gobernador en términos inconcebibles, fuerza es confesar que hemos llegado a una decadencia moral, solo comparable con la de nuestros vecinos del Estrecho.

No creemos que el oficial encargado del arresto, tuviese orden de matar al juez si resistía, ó por mejor decir no quisieramos creerlo. Pero el considerar que estamos en España, y en tiempos como los presentes, nos inclina a creer todo lo que parece más absurdo.

Hay quien atribuye a Sagasta las siguientes palabras:

«Cada vez voy a hacer mejor las elecciones: en estas aprovecharé la invención radical de los Lazaros y para otras me servirán muchas tretas fronterizas que ahora aprenda.»

En las frases anteriores ha dicho el señor Sagasta como el preceptor del sainete: «Mi sistema es este.»

Se ha clareado.
Quiere ser ministro con todos los partidos para aprender un poco de cada uno.

Si consigue adquirir la instrucción que se promete, llegará a ser el imprescindible ministro de la Gobernación del sistema representativo.

Profunda indignación ha causado entre los radicales el fiasco electoral del Sr. Rivero. Sin embargo, las quejas que lanzan en sus periódicos, pudieran haberse evitado, incluyendo a dicho señor en la candidatura de Madrid, en vez de algún otro hombre de menos significación en su partido. No habrá entre sus amigos la oculta intención de jubilarle?

Llama la atención en este asunto, la seguridad con que los radicales afirman que el señor Rivero obtendrá en segundas elecciones un distrito, donde será votado sin oposición: eso de contar tan pronto con la voluntad de unos electores, que aún no han podido mani-

festar la suya, es uno de los fenómenos más curiosos del sufragio universal. Pero si existe ese distrito tan seguro, ¿por qué no le fue adjudicado al Sr. Rivero en primeras elecciones?

El discurso del general Buceta, ha hecho bajar en Málaga el valor de la propiedad: el héroe de Santo Domingo está dispuesto a reducir a escombros la ciudad a los primeros síntomas de alarma.

Los vendedores de boquerones no se atreven a gritar su mercancía: ha subido el alquiler de las cuevas, y las gentes más ricas tratan de convertir en paseo público el alcantarillado.

En efecto, para jefes militares como Buceta, son muy apropiados ciudades subterráneas.

Habla *La Iberia*, y dice:

«Falso, falso completamente que el gabinete presidido por el Sr. Sagasta haya estado a punto de presentar la dimisión.»

En el fondo de este asunto hay una candidez; ó la ha cometido quien ha propalado la noticia, ó la padece *La Iberia*, desmintiendo tal rumor.

¿Quién puede creer que Sagasta ha de presentar nunca la dimisión de su cargo?

Mientras D. Amadeo no le escriba una carta, el ministro de la Gobernación no renunciará a su puesto.

Y aun recibiendo la carta, es posible que evite la respuesta.

ECOS PARLAMENTARIOS.

«Dice *La Iberia*:

El triunfo de los adictos Sres. Camacho, Gambell, Calderón y Herce y algunos otros, era un hecho esta madrugada.»

¿A la hora del chocolate?

¿Conque hasta esta madrugada no se ha podido cuajar el pastel?

Premios han estado los confeccionadores.

Veremos la madrugada que viene cuántos Lazaros tenemos nuevos.

Para algo empezaron las elecciones en *Resurrección*.

A última hora se aseguraba hoy que bajaban las probabilidades de la candidatura del duque de la Torre, y aumentaban las probabilidades de la del Sr. Candau. Los fronterizos no encuentran bien el cambio.

Se ha hablado hoy de una cuestión habida entre dos hombres políticos importantes, asegurándose que no ha habido medio de hallar una solución amistosa.

La cuestión que hoy preocupa a las distintas fracciones políticas que se han colocado enfrente del gobierno y la dinastía, es la relativa a la actitud que deberán tener los radica-

— 47 —

—Pobre Luis! Os estais matando.
—No he de estar sin hacer nada. En algo he de ocuparme.
Destrel hizo un ademán de sentimiento.
—Palabra de honor, dijo con vehemencia, que hay momentos en que dudo si merecéis que uno os quiera.
—Eso, dijo Clairbault, se llama en retórica un exordio *ab initio*.
Veo que comienza un sermón.
—Y os gusta ese género de literatura?
—Si procede de vuestros labios... Pero en este momento no le acogeria bien. Estoy distraído pensando en esa persona interesante, que está sobre nuestras cabezas.
—Me voy. No perdereis nada por esperarme.
—Lo dudo.
—Dormir un poco, Luis.
—Lo intentaré.
—Hasta la vista, pecador endurecido.
—Hasta la vista, predicador austero.

VII.

Destrel subió a brincos las escaleras, y en un instante se encontró de vuelta en su cuarto.
—¿Qué hay? le preguntó vivamente su protegida.
—Vuestros temores tocan a su término; así es que tengo el gusto de anunciaros que dentro de pocos minutos pasareis por delante de vuestro expia sin que el os pueda conocer.
—¿Es posible? Parece una brujería, Mr. Roger.
—Sois un espíritu ó un magico?
—Ninguna de las dos cosas. Todo lo que he hecho ha sido pedir prestado a un amigo su coche.
Vos subireis en él, cuando hayamos tomado la precaución de bajar las cortinillas. Viendo salir de

— 46 —

—Sin duda alguna me hubieseis elegido por testigo. Aunque sea indiscreción, ¿qué os obliga a salir a estas horas? ¿No es nada peligroso?
—Amigo mío, debo haceros una declaración...
—¿Diablo!
—No soy yo el que va a tener el honor de ocupar vuestro coche, es... ¿Cómo lo diré?
—Decid una persona. No me parece que no os podrá comprometer.
—Y se trata de una persona extremadamente interesante.
—¿Que está en este momento en vuestra casa?
—Sí.
Clairbault, que fumaba, echó lentamente una bocanada de humo.
—Me parece, dijo, que si sois un ángel, no llegais, sin embargo, a la categoría de santo.
—Estais en un error. Yo soy un santo injerto en ángel. Cuando sepais mi aventura...
—¿Habeis tenido alguna?
—Una misteriosa y romántica.
—Contádmela.
—Imposible. Me están esperando arriba.
—En ese caso, despachad pronto, y venid a almorzar conmigo.
—Corriente.
Roger estrechó la mano de su amigo. De repente una sombra de tristeza se retrató en su figura expresiva y animada.
—¿Sabeis Clairbault que teneis calentura? dijo Roger con voz grave.
—¿Vaya si lo sé!
—Vuestra mano quema como un ascua. ¿Qué vida habeis hecho esta noche?
—La ordinaria.
—Y estais bebiendo ajeno!
—Es la única bebida que conviene a mi temperamento.

— 43 —

último periódiquillo. Juzguese cuál sería su emoción cuando descubrió que el autor de *Camille* vivía en la misma casa que él. Lo que él imaginó para poder llegar a ponerse en relación con el hombre ilustre, ocuparía escrito un tomo en folio; pero como la ocasión no la presentaba la casualidad, se decidió por último, no sin que antes le palpitase mucho el corazón, a conocerle personalmente a todo trance.

Se presentó en casa del escritor, y le expuso sus proyectos futuros, solicitando tímidamente su amistad y benevolencia. Clairbault quedó encantado de su joven vecino. La ingenuidad noble, su lenguaje, su presencia franca y simpática, sus modales distinguidos y sus delicados elogios, le sedujeron tanto más, cuanto que estos últimos eran hijos, a no dudarlo, de una admiración sincera. Cuando escuchaba y miraba a Roger, no podía menos de acordarse de cuando él tenía la misma edad, y abrigaba idéntica fe, idéntico entusiasmo, y las mismas ilusiones. Siempre se ama a los que se parecen a nosotros por sus cualidades ó por sus defectos. Estrechó la mano a Destrel y desde este día principió la intimidad entre ambos.

Es preciso, sin embargo, decir que en aquella primera entrevista, Roger había equivocado algo su juicio. Tenía, ó se había imaginado, por mejor decir, en su cabeza el retrato mas romántico de Clairbault, y creía que era un joven de hermosa presencia, elocuente y entusiasta.

En realidad Clairbault tenía cuarenta años, y era feo como pocos.

Dotado de una fisonomía impasible, hablaba poco y sonreía muy rara vez, y era cuando acaso estaba más incomodado. Era alto y delgado. Tenía los ojos hundidos, las ventanas de la nariz dilatadas, los cabellos enrepiados, ásperos, indómitos, refractarios al peine y al cepillo, la boca ancha y sar-

les en el futuro Congreso. Tarde, sin embargo, viene el abordamiento de esta cuestión, que debió dilucidarse antes de acudir á las urnas para que no sucediera que sin querer apoyasen á los amigos de lo existente y contribuyesen á dar solidez á lo mismo que trataban de derribar; bajo este supuesto, creemos están en su derecho; y este derecho es incontrovertible, al exigir á los radicales que hagan declaraciones contrarias á la dinastía, tanto para poder marchar amalgamados á un mismo fin, cuanto para no dar el triste ejemplo de haber dividido un partido, que está haciéndose una guerra intestina á muerte por sólo una cuestión de personas, que pudiera traducirse en destinos.

Si son dinásticos, deben seguir apoyando lo actual, al lado de Sagasta, esperando el turno con arreglo á la Constitución; y si son anti-dinásticos, deben desde luego izar su bandera y romper toda clase de lazos para lanzarse á una oposición de principios intransigentes.

No hay más, que seguir el antiguo refrán de al vado ó á la puente.

El juego amenaza invadirlo todo. Además de la Bolsa, donde apenas se hacen hoy jugadas, y además de los garitos donde públicamente se tira de la oreja á Jorge, hay quien trata de establecer un nuevo juego por medio de la prensa.

El juego de los diputados. No hace muchos días, la atildada *Epoca* apostaba 20.000 reales á que el gobierno era derrotado en todos los distritos de Madrid.

Después ha apostado *El Imparcial* 10.000 reales á que pasan de cuarenta los diputados radicales que se sienten en el Congreso.

Si las elecciones menudean, y las apuestas continúan, se va á establecer en España una gran Ruleta electoral.

Con este juego llevará la banca el gobierno, y podrá echar la llave á los jugadores, porque tiene muchos cerros.

OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy contiene un decreto de fecha 23 de Marzo, concediendo dos suplementos, importantes pesetas 3.123 y 1.042, á los créditos de los capítulos 2.º y 3.º respectivamente de la sección 1.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales. *Presidencia del Consejo de Ministros*, del presupuesto de gastos correspondiente al año económico 1871 á 1872, cuyo importe de los referidos suplementos se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

NOTICIAS.

Parece que el Sr. Moret, se espera que resucite en Ciudad-Real. No sabemos á quien se deberá el milagro; pero debe ser muy alto el influjo ó muy poderoso el talismán que vuelva á un muerto la vida. De todos modos, el señor Moret no pasará de ser un diputado ultratumba.

Dicen que el Sr. Rivero, es el que va á levantar decididamente la bandera del antidinastismo entre los radicales, por encontrarse resuelto á no transigir con nada de lo existente. Esta es la razón porque se dice le han hecho una guerra á muerte en su distrito.

Estamos seguros que no le habrán parecido calaveradas esas bromas, como á él le parecían las de Calatayud.

—Un día de estos parece que van á reunirse los comités de las tres oposiciones anti-dinásticas, para escitar á los radicales á que aclaren su actitud, y de una vez se sepa si quedan dentro ó fuera de lo existente.

Tardía nos parece esta resolución, pero más vale tarde que nunca.

—Hoy se ha hecho el escrutinio general de Madrid, habiendo sido proclamados diputados por la capital, los Sres. Montero Ríos, Beranger, Martos, Becerra, Ruiz Zorrilla, Galiana y Estébanz.

—Las oposiciones de Córdoba que triunfaron en las mesas, y el primer día de elección sacaron al ministerial 400 votos de ventaja, tuvieron que retirarse al segundo día, á causa de las tropelías y escándalos á que dieron lugar los ministeriales vencidos, apoyados por el gobernador Sr. Moret, que, como de la dinastía de los Serranos, se excedió á sí mismo. Estas actas tan sucias no creemos las trague el Congreso.

—El banderillero *Carita ancha*, que tuvo una cogida en Sevilla el domingo pasado 31, parece que va á sufrir la amputación de una pierna.

—Ayer, á las dos de la tarde, habló en la Casa-Lonja de Sevilla el Sr. Castelar, que fué muy aplaudido en su discurso.

—Los periódicos de Palencia dan por seguro el triunfo de los candidatos de oposición, señores García Ruiz, Nuñez de Velasco, y Barrio y Mier.

Esto será lo que fase un sastrero.

—Ayer se dijo en Valencia que se había dispuesto saliera una compañía de tropa para la villa de Sueca, con el objeto de presenciar el escrutinio de las pasadas elecciones.

—Segun los partes recibidos, ayer llovió en Alicante y Vitoria.

—La *Prensa* ha recibido una tarjeta, bellamente litografiada, en que se lee:

«Jaan Francisco Mochales, jefe económico de Palacio, se despierta para Calatayud.»

Desearnos al escribano un buen viaje.

—Dice *El Tabaco* que el ministro de Estado ha remitido al antiguo banderillero conocido por el *Mota*, una credencial regalándole la cruz de Carlos III; pero que el diestro, más prudente que S. E., se la ha devuelto, según sus noticias, á lo cual, añade el colega: esto es poner un par de palos á un ministro, y estamos seguros que jamás ha puesto *Mota* un par, de frente, con más limpieza.

—La *Iberia* niega hoy que el gobierno, y mucho menos Sagasta, hayan estado á punto de presentar su dimisión.

Lo creemos sin que lo jure.

—El mismo periódico añade que van resultando algunos votos más á favor del ministerio; es decir, que se está ya en el escamoteo de costumbre. Y el teje maneje de los escrutinios. Para el día que se publique el resultado, veremos quiénes son los escogidos.

—Los días de elecciones, mientras la Guardia civil custodia las urnas, robaron y degollaron á un individuo á las puertas de la ciudad. Esto no necesita comentarios.

—El *Municipio* de Alicante trae hoy un fuerte suplemento donde se lee entre otras cosas:

«Los *alcaldes pedáneos* del Arrabal Roig, han sido detenidos sin que precediera auto de juez competente. El sistema preventivo abolido hoy impera con toda su fuerza. Los tribunales enmudecen y la injusticia reina. Nos place. En el Teatro, el policiaco Navarro ha con-

ducido á la presencia del Sr. Estevez y dejado allí detenidos dos de nuestros amigos, los ciudadanos Gallut, padre é hijo.

El hecho que ha motivado este nuevo atentado, es curioso.

Sin provocación alguna de parte del ciudadano Gallut, (padre,) el jefe de la policía, Navarro, le intimó la orden de prisión; y negándose este, como debía, á cumplirla, acudió aquel al cuerpo de guardia en auxilio de fuerza que le fue concedida. Este abuso inculcable excitó á los electores allí reunidos que protestaban contra medida tan injustificada.

El ayudante del batallón de que formaba parte la fuerza que auxiliaba al desdichado esbirro Navarro, acudió al sitio del tumulto, y después el coronel, Sr. Aznar. Enterado este dignísimo jefe de la sin razón con que obraba el agente del inolvidable Sr. Estevez, hizo retirar la fuerza, dando una severa lección al renegado jefe de la policía, cuyo principal objeto era producir un grave conflicto.

Lo que ha pasado en Tabarca es escandaloso, lo que está sucediendo en Santa Faz no tiene ejemplo por el asqueroso cinismo con que se ha llevado á cabo.

Contra ley terminante, contra la legitimidad de los acuerdos de nuestra autoridad popular se ha trasladado la mesa desde la Condomina á Santa Faz y sin libro talonario, ni censo, ni listas electorales, se está verificando la elección. Hay más aún. Muchos de los electores que acuden á votar carecen de talon y se les admite el voto. Muchos de Montnegre se hallan en este caso. Desvergüenza tal nunca se ha conocido.

—Frente á las casas nuevas del Muelle, en Santander, varó antes de ayer tarde la corbeta *Petronila*, que venia de la Habana con cargamento de azúcar. Las pérdidas de este siniestro deben ser de bastante consideración, no obstante los señalados esfuerzos con que acudió la tripulación de la goleta de guerra *Edetana*.

—Ha fallecido en Alicante la Sra. Doña María Teodora de Soto, viuda del teniente general Palanca.

—En Zaragoza corrió ayer el rumor de haberse cometido un atentado en Fraga, contra la persona de un candidato á la diputación; pero la noticia salió falsa.

—La cuestión del retraimiento de las oposiciones en Murcia, ha sido objeto de graves disgustos, y estos han dado margen á que muchos de los hombres políticos más importantes de aquella capital, estén resueltos á retirarse á la vida privada.

Sentimos que las divergencias políticas lleguen á los hombres á estos extremos.

—El Sr. D. Eduardo Asquerino ha remitido desde Valencia el siguiente despacho telegráfico:

«**VALENCIA 7.**—Mañana, con aparato militar en todos los distritos de la provincia, proclamarán diputados á los candidatos derrotados en Játiva, Alcira, Sueca, Chelva, Gandía Sagunto, Torrente, Mercado y Chiva. ¡Nueve Lazaros!—*Asquerino.*»

—Los Sres. Moreno, Pertala é Higuera, que se han hecho figurar en algunas estadísticas federales, pertenecen al partido radical.

—Entre el círculo de militares, ha causado gran extrañeza ver el escaso número de gracias concedidas al ejército de Filipinas, con motivo de los sucesos de Cavite.

—Se asegura que la convención del tratado de navegación entre Francia y Bélgica, será

seguida de otro tratado de comercio entre las naciones.

—Parece que han sido aprobadas las mas propuestas por el Sr. Izquierdo, ca general de las Islas Filipinas.

—Está próximo á verse en el Supremo Tribunal, un recurso de casación entablado tra la administración del Estado, sobre vocación de una real orden, referente á cion de abono de haberes á empleados de tramar.

El abogado, Sr. Castillo, tiene á su cargo defensa de los interesados.

—El ejército de Filipinas ha sido aumentado en un regimiento de artillería y de batallones, que constan de seis compañías de plazas cada uno.

Este aumento se hace sobre la base de compañías de la misma arma que ha aquel ejército.

Tanto las clases como los soldados serán ropeos.

—En Inglaterra se han declarado en huelga más de dos mil trabajadores rurales de *Wiltshire*, iniciados por la *Trade Union*, ha ganado á la clase agrícola, siendo pro sora esta iniciativa de algunos trastornos juicio de los políticos ingleses.

—Dice *El Conservador* de Córdoba:

«A consecuencia de los extraordinarios sos é ilegalidades con que se ha procurado triunfo para el candidato ministerial, y violencias, coacciones y atentados que han nido lugar en algunos colegios, se ha re la candidatura de nuestro particular ami señor D. Enrique Perez de Guzman, mar de Santa María, y se ha publicado por nros comités el dignísimo manifiesto que setamos á continuación.

Y en efecto, copia el manifiesto que for los individuos del comité provincial: así el partido radical, Juan Velasco, Pedro C no Menacho, Francisco Suarez Varela. — el partido carlista, El marques de Valdeñ Rafael Cabrera y Saavedra, Rafael García vera. — Por el partido republicano federal, lás Laborde, Amadeo Rodriguez, Luis Ma nado. — Por el partido moderado, el cond Torres Cabrera, Manuel de Lara y Cárde el baron de Fuente de Quinto.

EL COMITE LOCAL. — Por el partido radical, nuel Marin, Rafael Castellano, José La de. — Por el partido carlista, José Jover y roldo, Rafael Castañeira, Manuel Lopez A lar. — Por el partido republicano federal, Salcedo, Rafael Anchelarga, José Chapar Fernandez Huidobro. — Por el partido moderado, Mariano Lopez Mogrovejo, Juan Rodri Módenes, Manuel Villazaballos.

—Las representaciones teatrales en P dan idea de la gran actividad del movimi literario francés.

Desde la Semana Santa á esta fecha se van estrenadas dos óperas, tres dramas, tro comedias en cuatro actos y una ope bufa, que produjo un terrible escándalo causa de la inmundicia y desenfreno de l y las artistas: esto sin contar los conciertos teatro italiano, de Pardeloup y del Châte *Silvana*, *La Timbale d'argent*, *Les bonnes*, *Les Chevaliers de l'honneur*, *Le Portier du num* son los títulos de las principales obras que tardarán en pasar los Pirineos vestidas española.

—A las cuatro de la tarde de ayer, choc dos coches del tranvía; la lanza de uno ellos, entró hasta el interior del otro, produciendo una ligera contusión á uno de los

cástica, y todo su conjunto se asemejaba fatal mente á Meffistófeles.

Sobre su rostro diabólico se extendía una palidez verdosa.

Se decía, aunque tal vez sea un cuento, que Clairbault á los diez y ocho años, engañado por su querida, se había bebido un vaso de vitriolo, y estaba inoculada su sangre de este brebaje. En memoria de su malogrado suicidio, añade la crónica que padecía y debía padecer toda su vida espantosos dolores de vientre. De ahí provenía su mortal palidez.

El caso es que él se sentía mal amenudo. En su actitud grave, en su voz reposada, había un no sé qué misterioso que rechazaba la simpatía. Jamás se le había visto entusiasmarse ni comoverse. Si delante de él se contaba alguna acción indigna, si se trataba de alguna infamia, de alguna apostasia ó de alguna traición, Clairbault permanecía silencioso, y encendiendo un cigarrillo, murmuraba impávido: ¡Bah! ¡Es eso todo? Frase cínica, que parecía condensar ella sola sus opiniones, su moral y sus creencias.

Clairbault debía ser rico. Había afrontado tantas miserias, sufrido tantas humillaciones, tragado tanta saliva, que se le podía dispensar su aspecto de hombre desconocido y desengañado.

Esta apariencia, sin embargo, era una máscara, ó por mejor decir, una armadura. Detrás de aquella indiferencia afectada, se ocultaba una bondad inagotable de corazón y una sensibilidad que hubiera envidiado la mujer más nerviosa.

Las amargas lecciones de la vida, habían marchitado su alma, pero sin endurecerla, y mil veces fui juguete de hombres desalmados y traidores. El que se hace de miel, se le comen las moscas.

A fuerza de aprender, á sus espensas, este duro refrán, casi casi un axioma, Clairbault había con-

cluido por armarse de un egoismo postizo que le sirviese de escudo.

Tal era el hombre en cuya casa acababa de entrar Roger Destrel.

—Mi querido Luis, le dijo, vengo á pedirte un favor. Bien veis que voy derecho al objeto, porque quiero importunaros lo menos posible á estas horas.

—Nunca me importunais, Roger. Decidme en lo que os puedo servir. Llegáis á tiempo. Hay sobre esta mesita cuatrocientos ó quinientos napoleones que no saben qué hacerse.

—¡Diantre! ¡Qué mantel de oro! ¡Os ha ido bien en el juego acaso?

—¡Oh! no.

—¡Miradlo bien. Por tantas manos han pasado esta noche esas monedas de oro, que todavía están calientes. Pero como os conozco, Clairbault, también me figuro que las habreis vuelto á perder antes de que hayan tenido tiempo de enfriarse.

—¿Con que no queréis aligerarme de peso?

—Absolutamente tengo necesidad de dinero.

—Se me olvidaba que sois un angel. El angel de la economía.

—Por fuerza.

—Vamos, ¿en qué os puedo complacer?

—A eso voy. ¿Necesitais hoy por la mañana vuestra berlina?

—No.

—¿Queréis prestármela?

—Sin duda.

—Tened la bondad entónces de mandar que la dispongan.

Clairbault tocó el timbre y envió la orden al cochero. Después dijo á Roger:

—Muy tempranito vais á tomar el aire. Me inquieta un poco eso. ¿Se trata de algun duelo?

—¡Cómo! ¿Un angel batirse? ¿Podéis imaginar?...

la casa un coche particular, no es probable que vuestro enemigo se pueda imaginar...

—¡Admirable! interrumpió ella, radiante de satisfacción. ¡Oh! gracias señor, un millón de gracias. Me salvais.

—Yo no tengo derecho más que á la mitad de vuestro reconocimiento. A mí se me ha ocurrido la idea, pero mi amigo Clairbault....

—Clairbault! exclamó ella; vuestro amigo se llama...

—Luis Clairbault, si señora. Es el autor de un precioso libro que habreis sin duda leído y...

La palabra espiró en los labios de Destrel.

Inmóvil, la frente pálida, las pupilas fijas, la desconocida parecía como herida por el rayo.

—¡Clairbault! murmuró con risa nerviosa. ¡Vive aquí! Y este coche que me proporcionais le pertenece...

Oprimióse la frente con las manos, como si quisiera contener un torrente de pensamientos.

—¿Es rico? preguntó ella.

—¿Clairbault? ¡Ya lo creo! Treinta ó cuarenta mil reales de renta.

—¿Y de dónde le viene esa fortuna? ¿Es acaso que ha muerto su padre?

—Lo ignoro, replicó Destrel, confundido de asombro. Y me parece señora, que le conocéis no tan bien como yo, sino mejor que yo.

Ella permaneció muda algunos momentos. Su seno se agitaba violentamente, y su mirada estaba fija en el suelo. Cuando levantó los ojos, había desaparecido de su rostro toda señal de emoción.

—En mi vida le he visto, dijo ella con reposado tono; pero he oído hablar mucho de él. Se dice que tiene un corazón excelente y un carácter muy simpático...

Por mucho que apreciase á su amigo, Destrel experimentó una sensación dolorosa. ¿Era por en-

VARIEDADES.

ARTE DE HABLAR A DESTAJO.

(Continuación).

«Pero no hay, replicaré ya, una armonía perfecta entre aquellos pueblos y aquella paja? Luego un puñado de paja nos acusa de pequeños, nos llama miserables, y tal vez pensando en sí, palidece de ira al considerar su mezquindad presente.

Bajo el punto de vista material, la paja, alimento de las bestias, es lección de los hombres, y con ser tan elocuente es desahogada. ¿Quién sabe si las reflexiones de amargura e indignación con que, si la paja fuese pensadora nos abrumaría al verse triturada por las muelas de un caballo de alquiler?

Tantas obras, tantos tratados como han hecho constar la historia de todas las cosas, descriptas por el hombre, y el hombre, siempre ingrato, no ha consagrado una investigación a la paja que en su juventud gentil, sostiene y balancea la esmeralda, trigas que convierte en oro, luego nutrición de nuestras vidas, y cuando ha llenado la paja esbelta su generosa misión para nosotros, todavía se sacrifica por nuestros animales.

Eterna ingratitud. En ningún archivo consta la historia de la paja que quizás venganza, ha reducido a cenizas algunos archivos.

Y a pesar del secreto de la historia, qué evidencia existe de que la paja ha jugado una importante misión en las guerras y en los incidentes de la antigüedad.

¡Ah! Su pasado es verdadera fuente de elocuencia, y puede subdividirse en varios puntos de vista.

Volúmenes inmensos no bastarían a contener las consideraciones que la paja inspira.

Si se nota el punto de vista natural, a su lado se ve el punto de vista histórico; este muestra el punto de vista dramático, y ante la variedad de espectáculos que a la imaginación se ofrecen para no lanzarse a consideraciones tristes, hay que esparcir la inteligencia por el punto de vista cómico.

Abiertos todos estos horizontes pajizos, la misma abundancia del asunto hace desistir por no poder alcanzar tan extensos y dilatados pensamientos como el pasado de la paja ofrece, y prescindiendo de lo pasado considerar el presente.

El presente de paja me habeis de perdonar que no os lo presente como preun sente; porque sin que yo le necesite, debe permanecer presente para que le consideremos todos.

El presente de la paja es miserable, y, sin embargo de su insignificancia, es objeto de un delito por parte del bejuco que comete para con la paja el de usurpación de estado civil.

Esas sillas, butacas y tejidos llamados de paja de Manila, no son verdaderamente de paja, sino de caña ó de bejuco.

Pero la paja desprecia la denominación; y persuadida de que las grandezas acarrearán desgracias, prefiere al salón el establo.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

TOROS.

Corrida del 7.—Segunda de la temporada.

Esta fecha es fatal para los toreros: el 7 de julio fue inutilizado el Tato en la plaza de Toros, y ayer 7 dos picadores pasaron a la enfermería; y uno de ellos, Marqueti, se dice está en muy mal estado.

D. Amadeo que llegó a la plaza con un coche enjazzado a la gerezana ó calesera, presidió la función con sus ayudantes y el Sr. Alabareda, si bien la dirección estuvo a cargo del Alcalde Abals.

Los toros eran de D. Félix Gomez, de Colmenar.

El primero se llamaba *Oginegro*. Era retinto, de buen trapic y metido en carnes; Juaneca y Marqueti le pusieron varas pasando el primero a la enfermería a curarse de un varetazo, después de haberse quedado a pié por dos veces, y el otro otras dos.

Vengan caballos, parece que decía el toro cuando llegaron las banderillas que pusieron Chesin y Pastor, y después Cayetano lo remató mediante siete pases y tres estocadas, la última muy buena.

Lagartijo quiso capearlo, y si no se hace el mortecino, no lo cuenta hoy.

Cabrero se llamaba el segundo, y tenía algo de cabra, pues salió receloso, sotaventado y abantón.

Hizo las paces con la caballería; tomó por galantería de los chicos Yust y Villaviciosa; este tomó el rabo por las orejas y allí hizo su suerte.

Lagartijo lo estuvo pasando más que las cuentas de un rosario, y por fin, a la cuarta estocada, lo puso en términos que pudo desbellarlo.

El tercero se llamaba *Limonero*, y era negro, arbardao, bien puesto y de libras. Frascuelo quiso capearlo y él no tuvo ganas de jugar.

Con unas cuantas varas y unos cuantos rehiteles, se quedó en disposición de recibir los últimos auxilios de Frascuelo, que lo arrancó de las tablas y lo mató de cuatro estocadas; dos al aire, una en hueso y otra por todo lo alto de órdago.

El cuarto era amantecado y torpon; se llamaba *Carpintero*; y aunque bien encornado, no llegaba nunca a tiempo. Marqueti y Agujetas los picaron a la ligera, y los chicos se vieron negros para banderillearlo, por lo descompuesto que estaba.

Parece que acababa de venir de unas elecciones sagastinas.

Cayetano se encargó de rematarle; y después de diez y seis pases, unas cuantas morisquetas y contradanzas, le dió tres ó cuatro estocadas sin regla, y entre él y el puntillero se partieron la gloria de la jornada.

El quinto se llamaba *Ardilla*, y era buen mozo y de peso, la cabeza bien formada y atupelada, como la de un ministro que nadie conoce.

Hizo más razia en la plaza que una tormenta; parecía la partida de la porra en ejercicio; aporreó a Marqueti, que no sabemos si lo contará; luego a Agujetas, y por último, a Calderón y al Francés; apenas dejó una costilla sana. Los penceos quedaron, en número de cinco, hechos momias en la plaza. Yust y Villaviciosa lo banderillearon, y Lagartijo lo mató. Este lo consiguió, después de ser desarmado al quinto pase, y a la tercera estocada.

Orison se llamaba el sexto, buen mozo, y con ocho piés, por lo menos. Tomó algunas varas a media luz y a tientas mató un caballo.

Sanchez y Pablo lo adornaron, y Frascuelo lo remató de una estocada de *primo cartel*.

La empresa perdió doce penceos en esta batalla, y el público perdió el dinero, pero no la afición.

El domingo que viene será lo mismo, como veremos si vivimos, que viviremos, a no ser que haya unas elecciones improvisadas.

HUELGA DE LOS PEONES DE MANO.

Esta mañana, a primera hora, los peones de mano de las obras inmediatas a la estación de la tranvía, reunidos en corto número, determinaron pedir que se aumentasen a ocho reales su jornal, y no habiendo accedido a su petición, decidieron abandonar el trabajo, dejando sin su ayuda a los oficiales. Acto continuo se dirigieron a las obras contiguas, deteniéndose un momento en cada una de ellas, llamando por su nombre a los trabajadores conocidos e invitando a los demás a seguir su ejemplo; aunque algunos peones no quisieron tomar parte en aquella manifestación pacífica, la mayoría de los que estaban en las obras aumentó el número de los huelguistas, que se dividieron en secciones para recorrer diversos puntos; los que bajaron por la calle de Claudio Coello y Villanueva serian unos doscientos, seguidos a cierta distancia por diez guardias, con el encargo, sin duda, de impedir que el orden se alterase.

Digamos en honor de los trabajadores declarados en huelga, que a pesar de su gran número, y de lo difícil que es mantener la tranquilidad en reuniones de esta índole, no se han oído entre ellos voces alarmantes, ni han ejecutado acto ninguno de violencia para obligar a los demás a que abandonasen sus tareas. A eso de las diez penetraron en Madrid, engrosadas sus filas por los que se iban agregando, y decían en voz alta, pero sin gritar, que solo querían un jornal de ocho reales.

A la hora de entrar el número ex prensa, han sido suspendidos los trabajos de varias obras por orden de los propietarios, y la manifestación se circunscribe aún al barrio de Salamanca, enviando algunos grupos a los barrios bajos en busca de prosélitos, divididos en grupos. Gentes entre los trabajadores, ajenas al oficio. Los perjudicados por la suspensión de las obras manifiestan su disgusto. No se adhieren, al parecer, los obreros de otros oficios.

SECCION DE TRIBUNALES

EJECUCION EN TROYES

DEL
TROPPMAN DE L'AUBE.

«Escitado por la perspectiva de su herencia que pensaba recoger, salí un día de mi casa, y fui a la de mi tía la viuda Bourgogne, y llamé a la puerta: esta se abrió y salió a recibirme ella misma.

—¿Quieres, me dijo.

—Esto es lo que quiero.

Y le aseté una puñalada en medio del corazón.

Cayó moribunda, pero su hija, la mujer de Verot, acudió a los gritos de su madre: le aseté otras dos puñaladas iguales; pero como era joven y vigorosa, se defendió cuanto pudo, gritó, y por último, saltó por una ventana, huyendo a favor de la oscuridad.

Yo la seguí, y cuando estaba desesperanzado de encontrarla, oí cerca unos gemidos que me revelaron el lugar en donde había caído mi segunda víctima: corrí hacia ella, la cogí y volví a herirla con todas mis fuerzas; la sangre empezó a correr por todas sus heridas, y pocos momentos después era ya cadáver.

Al tiempo de alejarme de ella, me acordé que había dejado en la casa olvidado un niño que estaba en la cama durmiendo; era una criatura como de siete años, hijo de la señora Verot. Volví sobre mis pasos, penetré de nuevo en la casa, cogí al niño y lo degollé.

Hecho esto, volví a casa de mi madre y la dije, enseñándola el cuchillo todavía ensangrentado: *Los he matado a todos.*»

El que contaba tan horribles asesinatos friamente, en pleno tribunal de los Assises, no era otro que Bourgogne (Leon Constant) de diez y nueve años de edad, y condenado a muerte por el tribunal de los Assises del Aube el 21 de febrero último, y el cual ha sufrido la pena el día 4 del corriente por la mañana, en Troyes.

Así es como lo expresábamos en el artículo

biográfico que hemos consagrado a Heindreich, primer ejecutor de Francia, en el número del 31 de Marzo, como puede verse por la siguiente requisitoria, en que consta la fecha de la ejecución.

«Ministerio de la Justicia.—Dirección de asuntos criminales y gracias.»

El director de asuntos criminales y gracias, con arreglo a lo dispuesto en el art. 2.º del decreto de 25 de Noviembre de 1870, comunica las órdenes oportunas al Sr. Roch (Nicolás), ejecutor de la justicia en asuntos criminales, para que pase inmediatamente a Troyes (Aube), a fin de llevar a cabo la ejecución del reo Bourgogne (Leon Constant), condenado a la pena de muerte por sentencia de el tribunal de los Assises del Aube, de fecha 21 de Febrero de 1872, y ante el cual se han expuesto ya todos los recursos.

Llevará consigo dos ayudantes que podrá escogerlos a su gusto.

Presentará esta orden al Sr. Procurador de la república de Troyes, a todos los jueces de paz y jefes de policía judicial de la que reclamará los auxilios necesarios conforme al artículo 5.º de dicho decreto.

Dado en París a 30 de Marzo de 1872.—Firmado.—Ch. Petit.

Por el director de asuntos generales.—El jefe del negociado.—Firmado Serruier.

Apenas recibió la orden citada, el señor Roch, el 31 de Marzo por la mañana, la transmitió a Bergé encargado del transporte y alojamiento de los ejecutores de la justicia para que tomase las medidas necesarias, a fin de activar la ejecución.

Pero volvamos a Bourgogne.

Este gran criminal de diez y nueve años, después de su condena fué conducido a la cárcel de Troyes, situada en la calle de Hennequin.

Desde el día siguiente a aquel en que se le comunicó la sentencia, el abate Auber, pimer vicario de la catedral, encargado de auxiliar a los encarcelados, fué a visitar a Bourgogne.

El desdichado reo le recibió con estas palabras:

—¡Soy culpable!... es verdad... pero mi madre... ¡ay de mí! En fin, quiero subir yo al patíbulo, pero que no suba ella.

Desde este día el digno sacerdote se consagró a infundir valor y esperanza al condenado, por lo que él estaba consentido y aun esperaba con serenidad la fatal sentencia de muerte que había sido pronunciada.

La noticia de la triste expiación corría hacia algunos días, habiéndose extendido no sólo por la ciudad, sino por los pueblos comarcanos, y todas las noches una inmensa multitud acudía a los diferentes sitios en que creía iba a tener lugar la ejecución: por último; aquella gente salió de dudas cuando vió en la mañana del día 2 un vehículo que conducía los instrumentos que sirven en esos casos, al mismo tiempo que el ejecutor de París y sus ayudantes habían llegado a la ciudad.

A fin de evitar en algo la confusión y aglomeración de gente en los momentos de la ejecución, ésta, que estaba dispuesta para el 3 no tuvo lugar hasta el 4, y en vez de llevarla a cabo en la pequeña plaza de Tour, como se había anunciado, se verificó a última hora en el patio de Saint-Jacques como resulta del acta siguiente:

(Se continuará.)

DIARIO DOMESTICO.

Continuación.

Para planchar la ropa después de lavada, almidónese cada pieza, humedeciéndola por igual, arrollándola y sacudiéndola entre las manos para que la humedad se reparta sin dejar partes secas y partes muy mojadas, que harán después desigualdades. Advertimos que entre en el lustre los diversos géneros de almidon comúnmente usados: el de mejores efectos, es el de patata, por su fácil disolución, y porque no deja mancha ninguna en la ropa: se cargará de él el agua, hasta ponerla ligeramente gelatinosa, pasándola después por un tamiz muy fino, y si se quiere dar más brillo al planchado, puede añadirse una disolución fuerte de alumbre en el agua.

Comenzará a plancharse sobre una mesa de altura proporcionada a la persona que ha de desempeñar este cometido, a fin de evitar la fatiga que ocasiona el tenerse que inclinar mucho, y dicha mesa deberá estar forrada de alguna cosa que disminuya la dureza de la tabla; esto y las planchas sencillas de un grueso regular, de punta roma ó aguda, una hornilla donde tener lumbre constantemente para ir remudando de planchas, según el grado de calor que la prenda necesite, unas parrillas donde descansar las planchas, son los instrumentos necesarios para obtener un buen planchado.

Ciertas ropas, tales como sábanas, manteles, toallas y otras piezas así, no necesitan plancharse, bastando con estirarlas y dejarlas dobladas con algun peso encima para ir las sentando.

Es conveniente una cuidadosa igualdad en la fuerza, en el calor de la plancha, y a la que deberá darse un poco de cera para que corra bien en el tiempo que se emplea, porque de esto depende en mucho, el lustre y esmero con que resulta el trabajo.

Si por algun descuido resultare algun pliegue al pasar la plancha, humedézcase con una muñeca húmeda y comiencese sobre aquel punto el planchado.

Si por estar la plancha demasiado caliente resultaren algunas manchas rojizas, más fácil a inutilizar lo hecho, será deshacer un poco de yeso en polvo, muy fino, é impregnar

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 6.—El *Memorial Diplomático* dice, hablando de los asuntos de España, que en el mundo político de Londres se cree que el gabinete de Cerlin desea que se arraigue la dinastía del rey Amadeo.

El mencionado periódico añade que el gobierno prusiano no desea la restauración de los Borbones.

AMSTERDAM 6.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30,00; el portugués, a 39 3/8.

AMSTERDAM 6.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, a 30 5/8; el portugués, a 39 1/2.

ROMA 6.—El papa ha nombrado al conde de Rapnitz, encargado de negocios de Rusia en esta capital, comendador de la orden de Pio IX.

En vista de esto se cree que muy en breve quedarán establecidas oficialmente las relaciones entre el gobierno ruso y el Vaticano.—*Fabra.*

EXTRANJERO.

La noticia de que el Papa había invitado a comer a los príncipes de Gales, es inexacta. Su Santidad no ha hecho semejante invitación: el Papa come siempre solo.

—Mr. Thiers y su señora, han vuelto antes de ayer a París, y en la misma noche de su llegada asistieron al concierto de la sociedad de Sábios, dado en el ministerio de Instrucción pública.

—Han pasado por el canal de Suez, desde el 1.º de Abril, veinte y siete navios entre los cuales ha pasado el *Malabar*, transporte inglés de 3000 toneladas.

—La *Nueva Roma* anuncia que el general de la orden de los jesuitas, con tres de los principales miembros de la compañía, han salido para el extranjero. Se ignora el objeto de su misión.

—El ministro del Interior, Victor Lefranc, ha salido el 6 para Burdeos.

Hoy debe haber vuelto a Mont-de-Marsan, donde tiene que presidir la sesión de apertura del Consejo general de Londres.

—Un telegrama de Roma del 5 de abril, dice:

En recompensa de los honores concedidos por el gobierno ruso, a Marini, vice-secretario de Estado, que había sido condecorado por el czar, cuando la cuestión de los obispos de Rusia y Polonia, el Papa ha nombrado al conde de Rapnitz, al encargado de negocios de la Rusia, cerca del Vaticano, Comendador de la Orden de Pio IX. Marini mismo ha presentado las insignias de la orden al diplomático ruso.

Se considera este cambio de honores, como un nuevo y poderoso vaso que estrechará al Papa con la Rusia.

—La reina de Inglaterra ha salido ayer de Baden a las dos de la tarde, en el mismo tren especial que la condujo allí. Viaja bajo el más rigoroso incógnito y con el nombre de la condesa de Kent. Ahora parece que vá a París, continuando su viaje a Chervourgo en el mismo día.

—Versalles ha quedado desierto estos días; los miembros de la comisión permanente han salido todos para París.

—Se dice que el 3 de Abril se sintió un temblor de tierra en Antioquia, y otro mayor en Alep, si bien no hubo que lamentar desgracias.

de ello la mancha sin pincel, y raspar después de seco, completándolo con una pincelada de agua de goma muy poco cargada, después ya puede pasarse otra vez la plancha caliente, teniendo cuidado de poner en medio un papel 6 tela fina.

Cuando no convenga dar lustre, úsese también el procedimiento del papel, lo mismo que para alisar las costuras.

(Se continuará).

ESTAFETA.

Sr. D. J. J. J.—Lea V. la estafeta de El Diario del Pueblo correspondiente al día 10.

A. H. D.—Se admite la partida con una torreta de ventaja.

A Prudencio del...—Si cae al principio, debe usted insistir en lo otro: mucho cuidado.—CAL...

Mlle. Marie, del comercio.—Se que antes de anoche cenaste en los andaluces con Enrique, y que tomasteis ostras, beefsteak, langostines, café y licor de menta. Yo creo que Enrique es, en efecto, pariente tuyo; pero esos obsequios, ese gasto, me parecen sospechosos: antes de la cena dudaba todavía, después de ella no creo que medien entre vosotros solamente relaciones de familia. Quedate con él, que no faltará quien se acuerde de esta pobre Q. K.

Urgente a todo el mundo.—Un señor muy rico, que se muere de fastidio, busca una persona que le sirva en calidad de bufon, aunque desconfía encontrar lo que necesita, porque entre los nuevos pretendientes a esta plaza ninguno ha logrado distraerle.

Premiará con una onza cada sonrisa. Dará mil duros por cada carcajada, y al que le hiciese morir de risa le dejará por heredero. Por si alguno hubiera pensado hacérselas, se advierte que dicho señor no tiene cosquillas.

Darán razón. Hotel de Inglaterra.

A. Pablo Z.—Me han dicho que tienes una máquina de hacer versos: ahí te envío una mano de papel para que la lleses: volveré por ella dentro de una hora.—J. L. J.

Señora doña Leonor Trajano de Gavilla.—Ha dicho V. que soy una mosca y que su hija de usted es un dachado de hermosura y de virtudes: no quiero privar a V. de joya tan preciada: adjunto es un fanal para que guarde usted a su hija de las moscas.—J. L.

A. D. L. P.—No te suicides sin avisarme: quiero verlo.

PEPE.

ECOS DE LA CARRERA DE SAN GERONIMO.

Hé aquí un procedimiento electoral tan peregrino como la situación que le enjendró:

La escena pasa en un pueblito de la provincia de Madrid.

Su alcalde, hombre agradecido, se halla continuamente visitado por los partes telefónicos del Sr. Sagasta que no admite escusa de ninguna especie contra este mandato dictatorial.

—Es preciso vencer a toda costa.

Llegado el día de las elecciones, se engalana el alcalde de su más pomposo traje de ceremonia, quita las borlas a su bastón para ponerse a un respetable garrote, y de esta facha se encamina al colegio electoral.

Manda despejar, cierra las puertas sin inquietarse por las representaciones, gritos, ni amenazas de todo el cuerpo, y apenas queda solo con los secretarios pidiendo la lista de electores, cuenla para cada nombre una papeleta ministerial llevada casualmente en el bolsillo.

Hecho esto, se levanta y dice solemnemente.

—En nombre de la Soberanía Nacional se da principio a la votación.

Y a puertas cerradas, va el mismo pronunciando cada uno de los nombres y depositando una cédula en la urna.

La gritería y las protestas de fuera eran como un mar tempestuoso; pero nuestro alcalde impasible, tomaba la providencia de cerrar también el balcón porque ningún tumulto interrumpiera el acto.

Consumado este, se dirige al secretario y le manda:

—Cuenta V., confronte V. y verifíquese el escrutinio.

Los individuos de la mesa, con la risa unos y la cólera otros en los labios, no tuvieron más remedio que obedecer aquella orden terminante, apoyada por un golpe en el suelo, con el bastón autorizado.

Lo que resultaría fácil es comprenderlo, y cuando todo estuvo consumado se abrieron las puertas, proclamó el héroe su candidato triunfante y volvió a exclamar:

—En nombre de la Soberanía Nacional queda cerrada la votación.

Y bastón al hombro, salió entre la muchedumbre gritando:

—¡Viva España con honra! ¡Viva la libertad!

Ignoramos lo que piensan hacer los electores; pero por mucho que sea no llegará ni a la mitad de esta alcaldada.

Locque, uno de los jefes más sanguinarios de la Commune, se ha suicidado en Nueva York. La vindicta pública ha quedado satisfecha.

—D. Amadeo se consolida, se hace popular;

decía un ministerial a sus amigos; figuraos que ayer llegó a los toros, en un coche de colleras, cuyos caballos retozaban alegremente sonando sus campanillas: cocheros y lacayos, vestidos a la andaluza, con faja, calanés, pañuelo a la cabeza y botas a lo curro, eran la admiración de los chiquillos, el asombro de las personas y graves y el regocijo de las damas. ¡No les parece a Vds. un golpe hábil y de más efecto que los nuevos anuncios luminosos?

—Pero, ¿qué traje llevaba D. Amadeo?

—Iba modestamente: de levita.

—Eso es lo que no me parece tan acertado: debió vestirse de gran uniforme para simbolizar con aquel contraste, la unión del elemento popular y de la fuerza. Con eso, vestir de toga a su cochero y afeitarse la barba por un lado, la impresión producida en el público, hubiera sido todavía más profunda.

—Han quitado el destino a todos los amigos de los radicales.

—Sí, chico. Rivero asegura que le han reprimido todas sus hechuras.

—Cincuenta Lázaros dicen que piensa sacar el Gobierno de las tumbas.

No me parece mal.

—Pero qué fuerza tendrá una situación que se apoya en muertos?

—¿Has visto en los periódicos las apuestas que se cruzan acerca del número de diputados de oposición que viene a las Cortes?

—¡Ya se hacen apuestas sobre los diputados! Es lo único que le faltaba al Congreso para semejarse a un circo de gallos.

Dice un periódico serio, que por una reciente orden de la plaza, el látigo de los cocheros de don Amadeo dará la señal de aviso a las guardias militares para que hagan los honores debidos.

Si el látigo se levanta dos veces, es que ocupa el carruaje S. M. democrática.

Si se levanta una sola vez, va en el carruaje la familia real, si se quiere.

Si el látigo no se levanta, están completamente fuera de lugar los honores, porque el carruaje va vacío.

Esta invención de telégrafos con traza muy democrática por cierto, es bastante ingeniosa, pero pudiera perfeccionarse.

En vez de hacer las señales el cochero, debería hacerlas el peñón.

Y en vez de levantar el látigo, pudiera erugirlo.

Esto sólo ofrecería el inconveniente de que las personas que no estuvieran en antecedentes, creerían que el rey iba ya en posta.

SECCION RELIGIOSA.

Martes 9.—Santa Casilda, virgen y mártir. Además es Santa María Cleofé, parienta de Nuestra Señora, y San Demétrio, mártir.

BOLSA DEL DIA 7.

Ayer, como día festivo, no hubo Bolsa; y el Bolsín estuvo muy desanimado, por lo que las operaciones no tuvieron importancia.

ESPECTACULOS.

CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media de la noche.—Función 178 de abono.—Turno 3.º par.—La almoneda del diablo.

ZARZUELA.—No hay función.—Mañana el Trovatore.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Marianos en tierra.—Como el pez en el agua.—En la cara está la edad.—Una horade prueba.—Baile.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las ocho y media de la noche.—El pilluelo de París.—La peluca de mi mujer.—Virtud y friolidad.

MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las ocho y media de la noche.—Función 205 de abono.—Turno impar.—Primer acto de El Alcalde de Sarriá.—Baile.—A las nueve: Segundo acto de id.—Baile.—A las diez: Tercer acto de id.—Baile.—A las once: Las diabluras de Perico.—Baile.

TEATRO DE LA RISA (Circo de Paul).—A las ocho y media de la noche.—El Castillo del Fantasma.—¡Esto se vá!

CAPELLANES.—A las 8.—La revista de Madrid.—Baile.—A las nueve: Lagartijo y Frascuelo.—Baile.—A las diez: ¿Quién es el muerto?—Baile.—A las once: La Revista de Madrid.—Baile.—A las once y media: Un casamiento civil.—Baile.

GRAN GALERIA DE FIGURAS DE CERA (Carrera de San Jerónimo, núm. 23).—Grande variada y extraordinaria novedad.—Venus es la fragua de Vuleano.—Famoso grupo mitológico, que consta de Venus, Cupido, las tres Gracias, Vulcano y los Ciclopes.—Última novedad, presentada en España por primera vez reproducción en cera de grandioso cuadro de Rubens. El rabito de Proserpina.—Del anochecer hasta las once.—Entrada 2 rs.

MADRID:

Estab. tip. de la Empresa Editorial Universal. Calle de Villanueva, núm. 9.

ANUNCIOS Y GACETILLAS.

ANUNCIANTES. Este periódico está llamado a ser el más popular de España; y para llamar la atención sobre el anuncio, insertamos en esta sección, y mezclada con ellos, la parte festiva del periódico (OJO. No es que la plana esté equivocada, es que ponemos los anuncios cambiados por gusto. Ahí verá V., como decían los prospectos.)

PRESTAMOS SOBRE ALHAJAS, PAPEL del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Vengan de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el registro de comerciantes de relojes.—No se compra, ni vende, ni empeñan alhajas de doble, de plique, ni piedras falsas, y si sólo de oro, de plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Subasta todos los sábados a las dos de la tarde, de carruajes y caballos.

LECHER 7.

MARTILLO DE CABALLOS.

TATERSALL.

EL DIOS DE MOISES ES EL DIOS VERDADERO.—Refutación al folleto titulado: "EXÁMEN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS, DONDE SE PRUEBA QUE EL DIOS DE MOISES Y DE ISRAEL NO ES EL DIOS VERDADERO" Que se vende a 4 rs. en las librerías de los Sres. San Martín Durán, etc.

La refutación de este impio folleto se ha hecho con permiso de la autoridad eclesiástica por el presbítero Cortejon, (Librerías de Olamendi.)

No tengan los católicos inconveniente en leer uno y otro folleto, para que se convenzan una vez más que la verdad triunfa siempre del error.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole a su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos de los corresponsales de *La Ilustración Española y Americana*.

Sagasta se ha propuesto desacreditar al doctor D. Zóilo Pérez. Todos sabemos que es su médico, y sin embargo, D. Práxedes anuncia todos los días que está enfermo.

Si buen distrito te han dado, buena reputación te quitan.

Los Sres. Fernandez, padre e hijo, han sido derrotados. Desgraciada familia.

Al señor de Angulo va a concedérsele un título de Castilla. Lo merece por sus antecedentes liberales.

EMPRESA EDITORIAL UNIVERSAL.

CALLE DE VILLANUEVA, NÚM. 9.

Ley de Empeñamiento Civil, con las últimas reformas y la Ley de disenso paterno, comentada y anotada por un abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Un tomo, 4 reales en toda España.

Dirigir los pedidos al Administrador de la *Empresa Editorial Universal*, calle de Villanueva, núm. 9, Madrid, y en todas las principales librerías.

Se admiten para publicar en el periódico los anuncios de 30 rs. la línea por la noche en cuadros dispuestos en el cuerpo de la línea. Se admiten también los anuncios de 10 rs. la línea por la noche en cuadros dispuestos en el cuerpo de la línea. Se admiten también los anuncios de 10 rs. la línea por la noche en cuadros dispuestos en el cuerpo de la línea.

A LOS TONTOS.

SE VENDE TALENTO.

Un hombre que lo tiene, dará argumento para dramas y comedias a los vanidosos que todavía no están desengañados de lo poco que valen en la vida. Advierte que se hace pagar caro. Dirigir el correo interior a P. R. Lista del correo.

Cantares.

La nave surca las olas, las olas embravecidas, son las olas mis amores, y yo voy a nave perdida.

Con esperanza y sin penas, cuesta arriba no me canso; el que vá sin esperanza se fatiga cuesta abajo.

Dijiste que me querías, que tu amor sería eterno... Si Dios no me quiere más, ¿qué me quieres tú?

FLORES DEL GUAYULIVIR.

POESÍAS DE LEYVA Y SIVIS.

Al son de cadentes gime mi guay en la prisión, las unas le atan las manos las otras el corazón.

D. ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES.

Se venden a 20 rs. y 22 con el retrato del autor, en casa del Editor D. Antonio Romero, Preciados 1.º, y en esta Administración, calle de Villanueva, núm. 9. En Ultramar, 10 rs. más.